

## D. SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE Y RUBIO DE SEGORBE (1777-1827) Un Naturista de la Diócesis

- Eduardo Tello Torres -

### 1.- Introducción.

A partir de la segunda mitad del presente año y primera mitad del 2002, Segorbe será la sede de la importante exposición "LA LUZ DE LAS IMÁGENES". Esta magna manifestación reflejará la evolución cultural y artística de la diócesis segorbina desde el S. XIII al S.XX, por lo que afectará directamente a la historia de dos comarcas unidas a esta diócesis, de forma casi ininterrumpida, hasta 1960: El Rincón de Ademuz y la subcomarca del "Alto Turia" en la comarca de "Los Serranos".

Es cierto, como dice uno de los comisarios de la exposición ( Antoni José i Pitarch) en un artículo publicado en "La Prensa de Segorbe"( nº 15, enero - 2001), que "Segorbe fue la referencia, el punto de encuentro y punto de salida" de los pequeños pueblos de Los Serranos, Alto Palancia y Bajo Aragón. Crcó oportuno este momento de reencuentro para dar a conocer ,de forma somera, la vida de uno de los hijos más sobresalientes de la comarca de Los Serranos : el naturalista titagüeño D. Simón de Rojas Clemente y Rubio. Y quién mejor que el propio D. Simón nos la cuente por medio de su autobiografía, publicada al mes de su muerte en la Gaceta de Madrid del 27 de marzo de 1827 ( págs. 146 a 148) y que lleva por título NECROLOGIA. Esta es la transcripción literal:

### NECROLOGÍA

*"El sábio naturalista D.Simon de Rojas Clemente murió en esta Corte el dia 27 de Febrero último. Cuando llegó á nosotros la noticia de una pérdida tan sensible para los amantes del saber, de la gloria y de*



Grabado con el retrato de D. Simón de Rojas Clemente y Rubio, que aparece en la 2.<sup>a</sup> edición ilustrada de su obra: "Variedades de la vid común que vegetan en Andalucía". Publicada en 1879.

*la prosperidad de la patria, procuramos adquirir datos circunstanciados de la vida y tareas de este insigne español, para no dar desnuda á nuestros lectores una nueva dolorosa y tardía.*

*Nuestras solicitudes, infructuosas por algun tiempo, han sido al fin recompensadas con el hallazgo del siguiente artículo, cuya lectura nos agradecerá mas*

el público ilustrado, que la del insípido relato que pudiéramos nosotros hacer. Extractado literalmente de una biografía mas extensa que dejó escrita él mismo, no solamente ofrece noticias curiosas de los estudios y aventuras de su autor, sino conserva la animacion y el interes que él solo podia comunicar á la narración de sus hechos.

"Vi la primera luz, dice, el 27 de Setiembre de 1777, en Titaguas, pequeña y moderna villa del partido de Chelva, provincia de Valencia. Apenas empecé á andar, me enviaron mis padres á una escuela, cuyo cruel maestro me arredró tanto, que me escondia de su presencia, rehusando con tal teson aprender, á pesar de los esfuerzos de mi padre, que llegué á nueve años sin conocer un signo del alfabeto. Tal seria hoy probablemente el grado de mi cultura, si la villa no hubiese despedido al inexorable vapuleador. Entregóme mi padre á otro maestro muy honrado y de suave carácter; y fue tanta la aficion que tomé al estudio, que para evitar el exceso de mi aplicacion, hubo que emplear mayores conatos de los que se habian usado para que asistiese á la escuela del primero.

"Quería mi padre aplicarme á la labor, y que mi hermano siguiese la iglesia; pero como este no quisiese dejar sus hogares, recibí yo la invitacion con indecible gozo, y me enviaron a Segorve á estudiar latinidad de 10 años, para seguir una carrera llena de afanes, riesgos y luchas peligrosas, de que no hablaré; ni de las enfermedades que me pusieron muchas veces al borde del sepulcro, por haber debilitado mi robustísima constitucion con el afan de ver y saber, en que vivia contento; pues lo que entienden comunmente los hombres por felicidad en el mundo, consiste lisa y llanamente en que uno se la crea. En Segorve me enseñó el excelente y malogrado profesor Cister la sintáxis, retórica y poética latina y castellana. En 1791 empecé la filosofia en Valencia con el doctor Galiano, y obtuve por oposicion el grado de maestro en artes de premio, con que recompensa la universidad al mas sobresaliente de los que concluyen los estudios filosóficos.

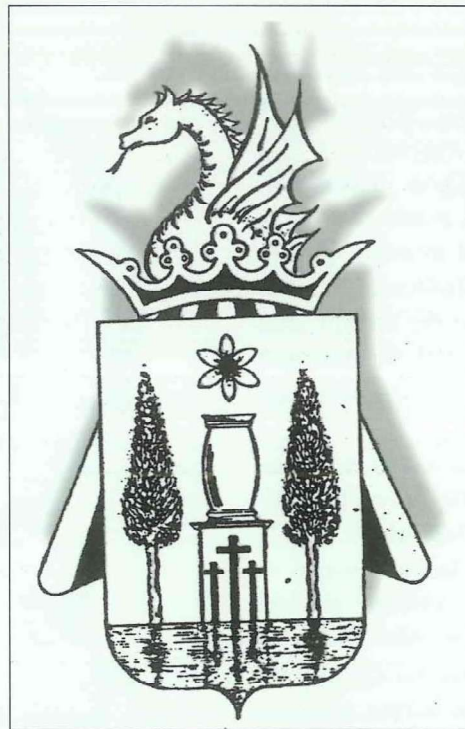
"Sentíame yo irresistiblemente llamado á la contemplacion de la naturaleza, que era la mas permanente de mis pasiones, y desde mi infancia, antes de entrar en la latinidad, concebí y comencé a realizar el

químérico proyecto de reunir los nombres de todos los seres existentes. Mis padres apartaban de mí con artes increíbles cuanto me pudiese separar del estado eclesiástico, que yo repugnaba; mas por no disgustarles, me avine á estudiar teología, en que empleé tres años, distrayéndome con los autores del siglo de Augusto y con un poco de música; todo á hurtadillas y cercenando para ello algun dinerillo de mi alimento. Las lenguas griega y hebrea me parecian un paraíso comparadas con los mas severos estudios; y en la segunda fueron muy aplaudidos mis progresos. Mas apoderándose de mí una melancolía

sorda por verme menos conceptuado en las clases de teología, me engolfé en esta de tal suerte, que me procuraban atraer á su bando los suaristas, tomistas y jansenistas, trayéndome cada uno sus libros favoritos, que devoraba con indecible anhelo, aunque ninguno satisfacía mi aficion. Casi decidido á ordenarme, aspiré á una beca de S. Pio V, que afortunadamente no me dieron; pero logré el grado de doctor **de premio**, con que aborré los gastos á mi padre, que enagenado de contento, me permitió invertirlos en venir á Madrid á hacer oposicion á la cátedra de hebreo, aunque no dejó de rezelar, que podria ser esta una disimulada fuga de la profesion eclesiástica en que debia entrar muy pronto. Concurrió á este certámen el sábio D. Francisco Orbell, á cuyo gran mérito se hizo justicia.

"Firmé también oposicion en 1800 á las cátedras de lógica y ética del seminario de nobles; en cuyos ejercicios logré solo acreditar

mi aplicacion, en términos que se me confió en S. Isidro la sustitucion de las tres cátedras á que habia aspirado mientras asistia á las de griego y árabe. En este último idioma hice un alarde singular que desempeñé con aplauso. Abiertos en 1800 y 1801 los cursos de botánica, mineralogía y química, me precipité en ellos con la fuerza que van los graves á su centro, y contribuí á la composicion de un tratadito sobre las criptogamas españolas. Entonces se desfogaba mi aficion en el estudio de la naturaleza por las inmediaciones de Madrid y las alturas de Guadarrama, así en la canícula, como en las escarchas del invierno, durmiendo donde quiera que me cogia la noche, lo que he hecho hasta el año 1817 semanas enteras en mis excursiones, despues de perdida la fortaleza atlética de mi complexion.



Escudo municipal de Titaguas (Valencia)

"En 1802 me hallaba sustituyendo la cátedra de árabe, por enfermedad del propietario, cuando se presentó á las lecciones un desconocido que en poco tiempo hizo muchos progresos; y no tardó en proponerme un viage científico, que habríamos de emprender disfrazados, para hacer descubrimientos en lo interior del Africa. Yo le contesté sin vacilar que estaba pronto á seguirle; y en pocos dias me hallé con el nombramiento Real de asociado á esta empresa con la dotacion de 18[000] rs., que fue el primer sueldo que he disfrutado, sobrándome siempre para las necesidades de la vida, y faltándome muchísimo para mis apetitos científicos. No pudo retraerme de este viaje el respetable Cavanilles, ni otros que me pintaban al incógnito como un aventurero loco; y salí de Madrid en Mayo de dicho año á tan atrevida expedicion, á que debía preceder un rápido paseo por Francia é Inglaterra, con el fin de acopiar noticias, instrumentos de observacion y otros artículos indispensables. Ya se deja entender el ahinco con que me apresuraria á satisfacer mi sed de ciencia colectando objetos en todo el tránsito; y que el museo de historia natural de Paris, y la casa de Banks en Lóndres serian mi morada casi continua. Ni me contentaba con asistir á las lecciones públicas, si no conversaba diariamente con los sabios de una y otra capital, admirados de que un joven español arrostrase una empresa tan original, que prometia tantas adquisiciones á las ciencias. Al mismo tiempo salia á herborizar á gran distancia de dichas capitales, y tuve el gusto de presentar á aquellos sabios algunas plantas, ó no descubiertas, ó no bastante conocidas.

"Ni en Paris ni en Lóndres dejé culto que no examinase en sus templos y sinagogas; abrazando todos los ramos de instruccion, persuadido de que conservaria la fortaleza de mis 24 años hasta los 80, y de que me era posible, segun habia leido del Tostado y otros, llegar á abarcar un dia cuanto saben los hombres. Errores de cuya crasitud no me desengañé hasta que arruiné mi salud, habiendo palpado no ser posible resistir á 14 ó 17 horas de trabajo al dia y que una vez llena la capacidad humana, no puede recibir mas sin vaciarse otro tanto; á la manera que un vaso lleno de líquido, derrama la cantidad que se le aumenta.

"Mi compañero de viaje y yo debíamos circuncidarnos en Lóndres, á fin de aparentar en Africa que éramos musulmanes, y no varar en la tentativa como Horneman y otros. Un dia que volví á casa en aquella capital, de herborizar en los bosques de Epping-Forest, encontré á mi socio pálido, bañado en su sangre y casi exánime. Díjome que habia escogido la ocasión de hallarme yo fuera para la inexcusable operacion, con el intento de figurármela menos cruel; pero lo es tanto, añadió, que nunca osaré aconsejarla, pues me hallo en una situacion mortal. En efecto, estuvo muchos dias en

peligro de gangrenarse la herida. No bien cicatrizada, nos embarcamos para Cádiz, donde los moros nos perseguían como judíos disfrazados, bien que despues nos miraban con mucho respeto.

"Arrostró mi compañero solo el viage á Africa, desde donde me escribió que yo no podia ir allá, por faltarme la circunstancia que tan á peligro le puso. Yo me quedé en Andalucía, donde me llamaban **el Moro sabio**, y donde fui objeto de la curiosidad general, especialmente de las mugeres, que hacian viages solo por verme, y pedirme yerbas para sus dolencias, fatigándome con muchas preguntas sobre las costumbres mahometanas. Mas de una vez les arranqué lágrimas con novelas improvisadas. Tambien sufrí algunos ataques de varones apostólicos, empeñados en bautizarme; tan distantes de imaginar que yo lo estaba, como de presumirme tan amaestrado en semejantes materias. Entonces me ocupé en trabajar el **Ensayo sobre las variedades de la vid**, publicado en 1807, de que se han impreso extractos y capítulos enteros en todas las lenguas europeas y en la latina, por los mas acreditados botánicos y agrónomos. De la traduccion francesa, mandó el Rey Luis XVIII que se repartiesen ejemplares entre las autoridades civiles de los departamentos para que la recomendasen á los pueblos; y parece que trata de vulgarizarla en aleman el ilustre **Sbultzer**.

"Entre tanto me apuraba el Gobierno para que pasase á Africa con el nombre de Mahamet Ben Alí, que habia adoptado; mas hallándome inhábil para hacerlo, pedí que se me diese el encargo de examinar las producciones de los tres reinos de la naturaleza en las sierras de Granada y Ronda, mientras se podia verificar el viage. Para ello me transformé en Simon de Rojas Clemente una madrugada de Marzo de 1804, á fin de comparecer cristiano en Granada, conservando los bigotes y la cressa barba debajo de un pañuelo descomunal de los que entonces se usaban al cuello, y la vestimenta oriental siempre á la mano. Asi recorrí las playas granadinas desde el puntal del Pinar al de la Sagra, capaces de saciar mi voracidad exploradora: arrojo nunca imaginado, que me guardaria bien de repetir. Medí geoméricamente la altura del famoso pico de Mulaacen, las alturas de Sierra Nevada y demas de aquel montuoso reino, formando al mismo tiempo la escala vegetal desde sus cimas al nivel del mar: rectifiqué su geografía, equivocada en los mapas de López; examiné las prácticas agrícolas, los usos, el lenguaje, y cuanto incumbe á un viagero observador, eficaz é ilustrado. La Europa culta espera la publicacion de trabajos tan importantes, con la favorable prevencion que inspira uno de sus países mas heróicos, el mas ricamente variado, y acaso el que con mas esmero se ha reconocido, segun lo indica una ú otra ligera muestra divulga-



da ya en varios impresos. Se interesa en ello muy particularmente la botánica geográfica, ciencia de modernísima creación, que tanto impulso ha recibido por las indagaciones del Príncipe de los viajeros **Humbolt**, y tanto debe remontarse por las mias, si no tan generales y combinadas, mas numerosas, y sin comparación más circunstanciadas y exactas. Engolfado en ellas, hube menester mucho esfuerzo para apartarme de tan delicioso país, y venir en octubre de 1805 á servir la plaza de bibliotecario del Jardín botánico, perdida ya toda esperanza de ir á Berbería.

“Entre mas de 80 arrobas solo de muestras de las preciosidades granadinas, traía una serie de frumenticias con la idea de hacer una monografía especial, ó **Céres española**. Comunicado el pensamiento con D. Mariano Lagasca, nos convenimos en llevarlo adelante de consuno; y aunque las vicisitudes políticas nos hayan proporcionado copia de materiales con que engrandecerlo, han retardado la conclusión de un monumento, no menos honorífico á la agricultura árabe española, que necesario á la europea actual, al cual apenas falta mas que la última mano.

“Después que cedió D. Juan Antonio Melon al Jardín Botánico la empresa del Semanario de agricultura, de que habia publicado 17 tomos, trabajé como uno de los redactores en los 6 últimos hasta el 23, en que se hallan mis tareas. Suspendiéronse con harto dolor mio en 1807, para ir á Sanlúcar de Barrameda á enseñar en el nuevo jardín experimental, establecido sabiamente, cuanto podía contribuir á sus progresos. Un año debia durar este encargo; pero la invasión francesa de 1808 arrebató, cual furioso torbellino, á casi todos los discípulos hacia el campo de Marte, y la ferocidad, la envidia y la ignorancia arruinaron aquel naciente establecimiento, que tan lisonjeras y útiles esperanzas anunciaba al Estado. No por eso quedaron enteramente perdidos los conatos del director científico, como lo testifican algunos sobresalientes alumnos; entre ellos Doña María Josefa de la Piedra, que sostiene una correspondencia reglada con botánicos de suprema categoría, habiendo merecido de uno de ellos que haya inmortalizado su apellido con un género nuevo.

“Faltábame para redondear la Historia del reino de Granada, concluir el escrutinio de la Serranía de Ronda, y de la inagotable Hoya Malagueña; y prefiriendo al goce tranquilo del sueldo, arrostrar nuevas tareas y riesgos en la suspicaz exacerbación de los ánimos de aquella crisis, realicé el reconocimiento, sin que pudiesen estorbar mis operaciones geodésicas los mas arduos obstáculos. Los disturbios públicos me hicieron perder riquísimas colecciones, fruto de una expedición hecha á tanta costa, así en Sevilla como en toda Andalucía baja, y muchísimos apuntes importantes.

“En 1809 se me comisionó para recibir y cuidar un rebaño de vicuñas, alpacas mestizas de ambas especies, y llamas, que acababa de llegar á Cádiz: idea suscitada por el Semanario de Agricultura de 22 de Octubre de 1801, y de 5 de Abril de 1804, cuyos artículos habia hecho ver D. Francisco Zea á la fundadora de los jardines de la **Malmaison**, á cuyas instancias se habia pedido de América dicho rebaño, que llegó en un estado lastimoso. De mis observaciones sobre él, resultó una memoria muy original, todavía inédita, producto único de la malograda colonia, por las nulidades cometidas en su traslación á la Península, y por la apurada sazón en que arribó. Así se demuestra en aquel escrito, que servirá de norte cuando se trate de una naturalización, no sin grave pérdida descuidada.

“Ocupada Andalucía por los franceses, vine á Madrid á revisar mis manuscritos y colecciones, no hallando en otra parte recursos para continuar estas tareas; y en 1812 me retiré al pueblo de mi naturaleza, que me dió la mas generosa y agradable acogida. Allí me dediqué á establecer las cosas de mi lugar, en términos que cuando se imprima su historia civil, natural y eclesiástica, se verá que ningun pueblo puede presentar un monumento comparable al que ilustrará al nombrado **Titaguas**, oído apenas en el día á la distancia de ocho leguas.

“En 1814 me arrancaron mi retiro para formar el plan topográfico y estadístico de la provincia de Cádiz; empresa tan perfectamente combinada, como desgraciada desde su principio. Parece que presidía una fatalidad á mis fatigas, para estorbar que las llevase á cabo. Volví á mi plaza de bibliotecario, no ya con la pretensión de saberlo todo, sino con el intento de asegurar una subsistencia menos precaria; y me dediqué en los años 1815, 16 y 17 á ganar las matrículas de Farmacia. Entonces se encargó á Lagasca recibir y arreglar las colecciones de Mutis recién llegadas de Sta. Fé de Bogotá, y me excitó á nombre del Gobierno para cooperar á su publicación.

“En 1818 fui nombrado censor en las oposiciones á la cátedra de Zoología. La sociedad económica de Madrid quiso que se restaurase el texto de la agricultura general de Alonso de Herrera, nivelándola con el actual estado de las luces: yo trabajé el prólogo y artículos que se ven en la hermosa edición publicada en 1818 y 19; y no llegaron á tiempo ciertos apéndices, que hubieran dado mucho realce á la obra, si no me hubiese estorbado una pertinaz oftalmia. Mal restablecido de ella, habia vuelto á continuar mis escritos principales, tantas veces, y tan á pesar mio interrumpidos, cuando un vómito negro me puso á la muerte.

“Por desconfianza de mí mismo, ó por mi poca afición á la polémica, comunicaba mis pensamientos

*familiar y amistosamente, ó por medio de la imprenta, y repugnaba inscribirme en las asociaciones, y mas en las que abrigan espíritu de cuerpo ó de partido, especialmente si exigen de sus miembros otra contribucion que la de las luces. Por esta última circunstancia dejé de alistarme en la famosa sociedad Linneana de Lóndres; aunque mi corazón, jamás ingrato, no es insensible al honor que me han dispensado, enviándome sus diplomas, la Real academia de Ciencias de Baviera, la de Ciencias y Artes de Barcelona, la fisiográfica de Lund, la Real sociedad de Agricultura del alto Garona, las Económicas de Madrid, Granada y Sanlúcar, y el abolido instituto militar Pestalozziano.”*

*Aquí termina el manuscrito del autor. Retirado á sus hogares por consecuencia de los trastornos políticos, mereció del amor del REY á las ciencias, ser llamado nuevamente á Madrid para continuar sus tareas científicas, que darán honor al Estado cuando se publiquen. Entre sus legados dejó al REY nuestro Señor su Historia natural de Granada, y el tratado de la **Ceres Española**; y al Real Gabinete una coleccion de animales desecados y de réptiles en espíritu de vino. Murió de vómito negro despues de haber estado, según se nos ha dicho, 58 dias sin tomar mas alimento por la boca que cuatro tazas de caldo, seis cuartillos de agua, y dos medios quesitos helados. Infatigable para el estudio, se olvidaba del alimento y de los cuidados necesarios en la salud; en la enfermedad, tenía el empeño de curarse con tan rigurosa dieta, que en el penúltimo ataque, sufrido en su pueblo, estuvo muchos dias seguidos sin tomar alimento alguno, ni aun agua, según aseguraba él mismo y testifica su familia.”*

Esta es la reseña biográfica que sobre Clemente elabora el redactor de la noticia. Este redactor, en su introducción, nos dice que la vida de Clemente la ha extraído de una biografía más extensa escrita por él mismo, autobiografía que, desgraciadamente, se halla en paradero desconocido. Por otra parte resulta al menos curiosa la omisión de datos biográficos entre los años 1819, último que aparece en la autobiografía, y 1827, año de su muerte. Esta laguna, ante la falta del manuscrito original, podría deberse presumiblemente a dos razones: la primera, que Clemente no continuara su autobiografía a partir de la grave enfermedad que le aquejó en 1819, razón poco probable por la abundancia de datos fechados entre 1820 y 1825, y aportados a su “Historia Civil, natural y eclesiástica de Titaguas” de la que con tanto orgullo habla en su autobiografía; la segunda, a que el redactor de la

“Necrología” no consideró políticamente oportuno reseñar este periodo de la vida del naturalista. Lo cierto es que el 9 de marzo de 1820, tras un levantamiento militar, el Rey Fernando VII aceptó jurar la Constitución de 1812, comenzando de esta manera el llamado “Trienio Liberal”, y que nuestro naturalista encabezaba la lista de diputados por Valencia<sup>2</sup>, cargo que desempeñó hasta la disolución de las Cortes extraordinarias de 14 de febrero de 1822<sup>3</sup>, siendo por tanto evidente, considerando el absolutismo imperante en este momento, la omisión de este periodo de su vida “liberal”.

Su trabajo en las Cortes, participando en diferentes Comisiones, principalmente relacionadas con la agricultura, lo compaginó con visitas a su pueblo natal, como se desprende de las anotaciones que sobre temperaturas del aire y del agua realizó en noviembre y diciembre de 1820<sup>4</sup>, y otras en el verano de 1821, estableciéndose de forma permanente en su pueblo, por razones de salud, en el otoño de dicho 1821<sup>5</sup>. En Titaguas vivió hasta que en 1825, fue llamado por el Gobierno de Fernando VII a Madrid, haciéndose cargo de la Presidencia de la Junta Directiva del Real Jardín Botánico, cargo que desempeñó hasta su muerte<sup>6</sup>.

## 2.- La obra de Clemente

La obra que nos ha legado Clemente, tanto impresa como manuscrita, es abundante y variada, como corresponde a un hijo del siglo de las luces, un ilustrado enciclopedista ansioso del SABER, tal como Él mismo lo declara de forma reiterada en su autobiografía (“...ahinco con que me apresuraría á satisfacer mi sed de ciencia...”, “...abrazando todos los ramos de instrucción...”), a pesar de las dificultades a las que tuvo que enfrentarse durante su vida, dificultades debidas al momento histórico y a las enfermedades que le aquejaron, y que de forma reiterada y amarga señala en su autobiografía (“Los disturbios públicos me hicieron perder riquísimas colecciones...”, “Parece que presidia una fatalidad a mis fatigas, para estorbar que las llevase á cabo.”, “... si no me hubiese estorbado una pertinaz oftalmia.”). Es la obra en la que se conjuga el trabajo del investigador de campo, el trabajo de biblioteca y archivo, y el de trabajo en equipo.

No existe hasta el momento un catálogo



completo de la obra de Clemente, del que, aún hoy en día, se continúan descubriendo manuscritos, por lo que he elaborado un índice de obras extraídas de una publicación que realizó el Ayuntamiento de Titaguas en 1977, fecha del aniversario del 2º centenario del nacimiento del naturalista, y de las que aporta Samuel Rubio Herrero en su "Biografía del sabio naturalista y orientalista valenciano, D. Simón de Rojas Clemente y Rubio", así como las de más reciente publicación.

#### a) Obras impresas:

"Introducción a la Criptogamia española". Madrid, 1802. (En colaboración con M. Lagasca y D. García).

"Variedades de la vid común que vegetan en Andalucía". Madrid, 1806.

"Tres listas de plantas en que se describen varias nuevas". Madrid, 1807.

"Introducción sobre el modo con que pueden dirigir sus remesas y noticias al Real Jardín Botánico de Madrid los que gusten concurrir a la perfección de la Ceres Española". Madrid, 1816 (En colaboración con Lagasca).

"Memoria sobre el cultivo y cosecha del algodón en general con aplicación a España, particularmente a Motril". Madrid, 1818.

"Prólogo a la Agricultura General de Herrera", cap. VIII. Madrid, 1818.

"Algas de la flora bética", Revista de la Real Academia de Ciencias, tomo XXXVI. Madrid.

"Tentativa sobre la Liquenología geográfica de Andalucía". 1863.

"Plantas que viven espontáneamente en el término de Titaguas". 1864

"Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas". Edición a cargo de F. Martín Polo (Coordinador) y E. Tello Torres. Cuadernos de Filología, anejo XXXVIII. Facultat de Filologia. Universitat de València. 2000.

#### b) Obras manuscritas:

"Discurso pronunciado en la apertura solemne de la enseñanza de Agricultura y Botánica establecida en Sanlúcar de Barrameda en 1808".

"Índice de manuscritos, dibujos y láminas que se conservan en el Jardín Botánico de Madrid, formado en 1815".

"Historia Natural del Reino de Granada". 1804 – 1809. (8 cuadernos).

"Ceres Hispánica". (En colaboración con Lagasca, de la que se imprimieron algunos fragmentos).

"Nomenclator ornitológico español y latino".

#### NOTAS:

(1) El tal desconocido resultó ser Domingo Badía Lebllich, viajero aventurero y científico, que bajo la tutela de Godoy viajó por tierras islámicas (Norte de África, Chipre, Egipto, La Meca, Palestina y Constantinopla), con la intención de recoger toda la información posible sobre los territorios, información expuesta de forma novelada en su obra "Viaje de Alí Bey".

(2) RUBIO HERRERO, S., "Biografía del sabio naturalista y orientalista valenciano D. Simón de Rojas Clemente y Rubio", cap. XIV, pág. 258 a 266. Edic. del autor. Madrid 1991.

(3) RUBIO HERRERO, S., op. Cit. Pág. 266.

(4) MARTÍN POLO, F. y TELLO TORRES, E., Edit. "Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas de D. Simón Rojas Clemente y Rubio", pág. 33. **Cuadernos de Filología**. Anexo XXXVIII. Facultad de Filología, Universitat de València. 2000.

(5) En la sesión de Las Cortes de 2 de octubre de 1821, se acuerda conceder al Diputado D. Simón de Rojas Clemente para que pudiera pertenecer en Titaguas hasta que se restableciese su salud. RUBIO HERRERO, S., op. Cit. Pág. 266.

(6) RUBIO HERRERO, S. op. Cit., cap. XVI, pág. 277 a 288.

